

# NOBLEZA, PODER Y RIQUEZA. UNA APROXIMACIÓN A LA COLECCIÓN DE PLATERÍA DE DON ANTONIO ALONSO DE PIMENTEL HERRERA, VI CONDE Y III DUQUE DE BENAVENTE (1514-1575)\*

NOBILITY, POWER AND RICHNESS. AN APPROACH TO THE SILVERWARE COLLECTION OF DON ANTONIO ALONSO DE PIMENTEL HERRERA, VI COUNT AND III DUKE OF BENAVENTE(1514-1575)

POR CARMEN HEREDIA MORENO  
Universidad de Alcalá, España

En este artículo se estudia la plata labrada que poseía el III duque de Benavente a través de un inventario fechado en el año 1572. Se estima el peso y el valor económico de la colección. Se analiza la traza y la decoración de las piezas para establecer su posible procedencia y autoría. Se valora el uso y las funciones de este ajuar de plata en la corte ducal. Con todo ello se trata de profundizar en el modo de vida y en el gusto artístico del propietario como reflejo de la mentalidad de la Nobleza en la corte de Felipe II.

Palabras clave: III duque de Benavente, platería, coleccionismo, gusto artístico.

In this article the silver collection from inventory in the year 1572 is studied what belonged to the III duke of Benavente. The weight and the price of the collection are estimated. The designs and the decoration of pieces to establish to their possible origin and authorship are analyzed. Also the uses and functions of this collection in the ducal Court are valued. So it is tried to deepen in the life and the artistic taste of the owner to reflect the mentality of the nobility at the Court of Felipe II.

Keywords: III Duke of Benavente, silverware, collection, artistic taste.

El análisis de los inventarios de la Nobleza y de personajes de la Administración o de la Iglesia ha proporcionado numerosos datos para estudiar el modo de vida, la mentalidad, el tipo de coleccionismo y el gusto artístico de diferentes clases sociales en

---

\* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *Construir y conservar lealtades colectivas. Soberanía y élites en la Monarquía de España (siglos XVI y XVII)*. Referencia: HAR2012-39016-C04-02. la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación. Dirección General de Investigación y Gestión del Plan Nacional de I+D+i.

la España de la Edad Moderna. Al trabajo puntual de Sanz Serrano y Dabrio González sobre inventarios sevillanos de comienzos del setecientos<sup>1</sup> siguió el de Morán Turina y Checa Cremades que, continuando el ejemplo de Schlosser, hicieron una primera aproximación al panorama español<sup>2</sup>. A ellos se han sumado en las últimas décadas los de otros muchos historiadores que, con diversos enfoques, han aportado nuevos puntos de vista y han conseguido enriquecer de manera notable y progresiva nuestra percepción de la sociedad hispana de la época, abriendo múltiples perspectivas de estudio que todavía no han sido agotadas.

La mayoría de estas investigaciones sobre el patrimonio mueble se centraron en el ámbito de la pintura, escultura, tapices, libros o armas, de manera aislada o de conjunto, indagando también en los objetos naturales, artificiales o científicos que, con frecuencia y por lo que respecta a la segunda mitad del quinientos, componían una “cámara de las maravillas” a tono con el gusto manierista del momento. También se han dado a conocer algunos inventarios reales cuyos repertorios, plata inclusive, han proporcionado numerosos datos para conocer el patrimonio de los monarcas españoles<sup>3</sup>.

Por lo que respecta al campo concreto de la platería, se han efectuado minuciosos análisis sobre las colecciones del siglo XVII en el entorno de la Corte<sup>4</sup> y se ha indagado en las del Renacimiento y el Barroco andaluz<sup>5</sup>. Pero los ajuares de plata del siglo XVI casi nunca han merecido una atención pormenorizada y suelen mencionarse de forma global sin profundizar en su contenido. No obstante, como ya tuvimos ocasión de comprobar en el caso de los V duques del Infantado -don Íñigo López de Mendoza Luna y Fonseca y doña Luisa Enríquez de Cabrera-, su estudio detallado puede aportar

---

<sup>1</sup> SANZ SERRANO, María Jesús y DABRIO GONZÁLEZ, María Teresa: “Inventarios artísticos sevillanos del siglo XVIII. Relación de obras artísticas”, *Archivo Hispalense*, 176, 1974, pp. 108-126.

<sup>2</sup> MORÁN, Miguel, y CHECA, Fernando: *El coleccionismo en España*, Madrid, 1983.

<sup>3</sup> Por ejemplo, FERRANDIS TORRES, J.: *Datos documentales para la Historia del Arte en España. III. Inventarios Reales (Juan II a Juana la Loca)*, Madrid, 1943 y SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier: *Inventarios reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*. Archivo Documental Español, Madrid, 1959. Sus datos sirvieron a CHECA CREMADES, Fernando: *Felipe II, mecenas de las artes*, Madrid, 1992. También a HEREDIA MORENO, Carmen: “La platería germánica en España en la época del Emperador y la repercusión de los modelos centroeuropeos en la Península”, en *El arte de la plata y de las joyas en la España de Carlos V*, Madrid, 2000, pp. 101-115.

<sup>4</sup> PUERTA ROSELL, María Fernanda: *Colecciones madrileñas de la segunda mitad del XVII*, Madrid, 2005.

<sup>5</sup> Por ejemplo, URQUÍZAR HERRERA, Antonio: *Coleccionismo y nobleza. Signos de distinción social en la Andalucía del Renacimiento*, Madrid, 2007, pp. 89 y ss. SÁNCHEZ-LAFUENTE GÉMAR, Rafael: “Entre el coleccionismo y la ostentación: el inventario de bienes de José Francisco Guerrero Chavarino, primer conde de Buenavista (+1699)”, *Boletín de Arte*, 19, 1998, pp. 167-186. HEREDIA MORENO, Carmen: “Lujo y refinamiento. La platería civil y corporativa”, en Rafael Sánchez-Lafuente Gémara (coord.), *El fulgor de la plata*, Sevilla, 2007, pp. 66-83.

sustanciosas noticias que, igual que sucede con el resto de los bienes muebles, ayudarían a profundizar y a completar la mentalidad y el modo de vida del propietario en cuestión<sup>6</sup>.

No olvidemos que la plata labrada constituía un signo visible de riqueza, pero también una forma palpable de demostrar el poder y la nobleza de vida al tiempo que un requisito imprescindible y una obligación del señor de mostrarse ante sus súbditos con el decoro adecuado a su rango<sup>7</sup>. No por azar ni por simple casualidad los grandes personajes procuraban encargar las obras a plateros de prestigio, participaban en las almonedas para hacerse con las mejores piezas y buscaban y adquirían objetos exquisitos y exóticos en sus viajes, mediante compras o por regalos, para incrementar su colección. Todos estos tesoros enriquecían sus mansiones y servían para disfrute de propios y ajenos, bien como parte del ajuar doméstico de uso cotidiano bien como decoración de los aparadores dispuestos a modo de suntuosos marcos en banquetes y fiestas bien como parte integrante de sus cámaras de las maravillas mezclados a otros enseres raros y curiosos.

Por estas razones, hacemos ahora una aproximación al patrimonio de plata labrada de don Alonso de Pimentel Herrera (1514-1575), miembro de uno de los linajes más antiguos e importantes de Castilla. Don Alonso, hijo primogénito del II duque de Benavente don Alfonso Pimentel y de su mujer doña Ana Fernández de Velasco, ostentaba los títulos de señor de Mayorga, Villalón y Herrera, VI conde de Mayorga y de Benavente y, desde 1530, III duque de Benavente. De su matrimonio con doña Luisa Enríquez, hija del almirante de Castilla, nacieron tres hijos: Luis Alfonso y Juan Alfonso, herederos y titulares sucesivos del ducado tras el fallecimiento de su padre, y Luisa que casó con el V conde de Oropesa don Juan Álvarez de Toledo. El origen de la dinastía, de raíces portuguesas, se remonta a la segunda mitad del siglo XIII y a la figura de Vasco Martins, de sobrenombre Pimentel, que desempeñó el puesto de merino mayor durante el reinado de Alfonso III de Portugal<sup>8</sup>.

Sin embargo, la autoridad y el poder de la estirpe no se consolidó hasta finales del siglo XV tras la construcción o remodelación de una serie de castillos a lo largo de sus dominios. Estas obras culminaron con la transformación de la fortaleza de Benavente, la más emblemática de la familia, en un rico palacio mudéjar que llevó a cabo el II duque (+1530)<sup>9</sup>. Al mismo tiempo se construía la residencia palaciega de Valladolid, el

<sup>6</sup> HEREDIA MORENO, Carmen: "El patrimonio suntuario de los V duques del Infantado", RIVAS CARMONA, J. (coord.), *Estudios de Platería San Eloy 2012*, Murcia, 2012, pp. 241-255.

<sup>7</sup> ÁLVAREZ-OSORIO ALVARIÑO, A.: "Rango y apariencia. El decoro y la quiebra de la distinción social en Castilla (ss. XVI-XVIII)", *Revista de Historia Moderna*, 17, 1998-1999, pp. 263-278. Un caso concreto en GARCÍA PÉREZ, Noelia: "El consumo suntuario en el Renacimiento. Usos y funciones de las piezas de plata y oro", en Jesús Rivas Carmona (Coor.), *Estudios de Platería. San Eloy 2006*, Murcia, 2006, pp. 247-256.

<sup>8</sup> VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo: "Os Pimentéis. Uma linhagem portuguesa dos séculos XIII e XIV", en *El condado de Benavente. Relaciones hispano-portuguesas en la Baja Edad Media*, Benavente, 2000, pp. 29-35

<sup>9</sup> REGUERAS GRANDE, F.: "Sobre monumentalización señorial: Alcázar, Jardín y Bosque de Benavente a principios de la Edad Moderna", en *El condado de Benavente. Relaciones Hispano-Portuguesas en la Baja Edad Media*, Benavente, 2000, pp. 251-272.

otro emblema familiar, iniciado en el año 1516 y una de las mansiones más suntuosas de la localidad del Pisuerga, según refieren los cronistas y los viajeros de la época<sup>10</sup>. Ya en 1523 el embajador veneciano Andrés Navagero lo calificó de “bellísimo”<sup>11</sup> y, al parecer, la mansión tenía rango de palacio real porque sirvió de asiento a Cortes y Consejos Reales y fue alojamiento ocasional del propio Felipe II en el año 1559<sup>12</sup>. Respecto a la antigua fortaleza, en el transcurso del XVI se le añadieron el jardín y el bosque que, junto a la colección de esculturas antiguas, libros, tapices y armas que se llegaron a acumular, expresan el deseo de los Benavente de escenificar la imagen del poder a través de la posesión, coleccionismo y ostentación de obras de arte, en un ambiente aristocrático, culto y refinado a tono con la cultura manierista de gran parte del quinientos<sup>13</sup>. Ambas residencias, palacio y fortaleza, fueron también escenario de fiestas a lo largo del siglo XVI.

Hay que tener en cuenta que el VI conde y III duque de Benavente fue uno de los personajes más notables de Castilla durante el reinado de Carlos V y que éste lo nombró tutor de su hijo, el príncipe Felipe, con el que también mantendría estrechos vínculos hasta su muerte. En virtud de estas relaciones, don Alonso acompañó al Emperador en sus campañas militares de Alemania y Túnez y en las guerras contra Francia. Respecto a su proximidad al príncipe, el duque asistió y contribuyó económicamente a los festejos organizados con motivo de sus diferentes matrimonios: en el año 1543 cuando se desposó por primera vez con María Manuela de Portugal y en 1560 cuando se celebró su tercer casamiento con Isabel de Valois. Entre ambas fechas tuvo ocasión de reunir en su fortaleza de Benavente al príncipe y a su hijo, el infante don Carlos, antes de que aquél emprendiese viaje a Inglaterra en 1554 para contraer sus segundas nupcias con María Tudor.

Además, don Alonso también recibió y alojó en su palacio vallisoletano a otros grandes personajes de la época, como Alejandro Farnesio, al futuro emperador Maximiliano II o a don Fernando, rey de Hungría y Bohemia<sup>14</sup>. En todos estos casos hizo

<sup>10</sup> Sobre la construcción del palacio, URREA, Jesús: *Arquitectura y nobleza. Casas y palacios de Valladolid*, Valladolid, 1996, pp. 41-45.

<sup>11</sup> GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal, II*, Valladolid, 1999, p. 39.

<sup>12</sup> URREA, Jesús: *Casas y palacios de Castilla y León*, Valladolid, 2002, p. 39

<sup>13</sup> MORÁN, Miguel y CHECA, Fernando: *El coleccionismo...*, op cit., p. 170, mencionan la importante colección de pinturas en su palacio de Valladolid, entre las que se recogen obras de Caravaggio, Luqueto, Federico Baroccio y Tintoretto. REGUERAS GRANDE, F.: “Sobre monumentalización...”, op cit., recoge de Beceiro que el VI conde tuvo por secretario durante cuarenta años al ilustre humanista don Antonio de Torquemada que escribió en Benavente toda su obra.

<sup>14</sup> SIMAL LÓPEZ, Mercedes: *Los condes-duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*, Benavente, 2002, pp. 25-30. La amistad del duque con Maximiliano se materializó en la medalla conmemorativa de plata con su busto de perfil, realizada en el taller de Antonio Abondio en 1562, que se conserva en Viena y que constituye el único retrato del conde-duque conocido hasta la fecha. Abondio (Trento, 1538-Viena, 1591) se había formado en el taller de León Leoni, fue nombrado medallista imperial por Rodolfo II en 1566 y trabajó por

gala de su talante cortesano y desplegó sus dotes de anfitrión ofreciendo suntuosos banquetes y recepciones en sus residencias lujosamente equipadas. No en vano, era un hombre culto, preocupado por el patronazgo y por las artes. A él se debe la construcción de la capilla familiar en la iglesia de Santa María del Azogue de Benavente que mandó decorar con yeserías al estilo de Villalpando.

De igual forma, don Alonso participó en la almoneda de los bienes de Carlos V en Yuste donde adquirió varias tazas de plata<sup>15</sup>. Su interés por la platería de calidad se había manifestado ya en 1530, fecha que marca el comienzo de una serie de encargos a Antonio de Arfe, el artífice leonés más cotizado del momento, que se prolongarían en Valladolid hasta que ambos fallecieron en el 1575. A lo largo de todos estos años, Arfe labró para el conde-duque más de 50 obras, la mayoría de las cuales figuran en documentos anteriores a 1554<sup>16</sup>: dos aguamaniles con las armas de los Pimenteles y de los Enríquez, una porcelana, dos saleros de asiento, un camello que sirve de pimentero, un ciervo pimentero y un juego de escribanía, realizados hasta 1541. Treinta plateles, dos toricos para echar sal, dos saleros labrados a la morisca y cuatro saleros, en el 1547. Una fuente, un aguamanil, dos blandones y cuatro saleros, después de 1547, además de un sillón de montar para la condesa y una imagen de devoción que confeccionó en fecha indeterminada<sup>17</sup>.

Algunas de estas obras se trasladaron y registraron después en el castillo de Benavente, pero el ajuar de plata de los III duques incluía muchas otras piezas que se mencionan en diversas fuentes contemporáneas. Según refiere Muñoz, la fortaleza lució en todo su esplendor con motivo de las suntuosas fiestas de 1554 y la platería jugó un papel importantísimo. El aposento del príncipe estaba aderezado con “seis candeleros muy delicados de plata” y otras muchas y ricas estancias se iluminaban también con sus blandones de plata. Una de ellas debía ser la conocida tradicionalmente como la “sala grande” que sirvió como “comedor de gala” en el que el VI duque agasajó con un gran festín al príncipe Felipe y a ochenta caballeros de su séquito. Los corredores adyacentes se dispusieron con un riquísimo aparador y con tres suntuosas mesas repletos de fuentes, copas, sobrecopas, cántaros, jarros, cubiletes, más de trescientos platos, etc., “de grandes y extrañas maneras y otras mil delicadezas de oro y plata al

---

diversas cortes europeas. La medalla tiene 45 cm de diámetro y la inscripción “D. ALONS. PIMINTEL. 1562”, por el anverso, mientras que por el reverso se representa una figura femenina con una copa en la mano izquierda y la derecha alzada, rodeada de la inscripción “DVM. SPIRITVS. HOS. REGET. ARTVS”.

<sup>15</sup> SIMAL LÓPEZ, Mercedes: *Los condes-duques de Benavente...*, op. cit., p. 29.

<sup>16</sup> La relación de estas obras la dio a conocer SANTAMARINA, Blanca: “Obra documentada de Antonio de Arfe para el VI Conde de Benavente. Estudio de tipos de platería civil en el siglo XVI”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.)*, VI, 1994, pp. 197-204.

<sup>17</sup> Estas dos últimas obras las menciona CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: “Antonio de Arfe y la custodia de la catedral de Santiago de Compostela”, en *Galicia no tempo*, Santiago, 1991, pp. 245-259.

grutesco y romano labradas”<sup>18</sup>. No en vano, como indica Checa, “la orfebrería era uno de los principales motivos de adorno y lujo”<sup>19</sup>, aunque es evidente que cumplía otras funciones que sobrepasaban en importancia a la de la simple ostentación de riqueza, como antes hemos mencionado.

El inventario realizado en 15 de septiembre de 1572 en esta misma fortaleza de Benavente es bastante parcial pero parece que se refiere a los enseres más preciados de la colección del duque, por eso resulta muy interesante<sup>20</sup>. Además de “la que se entregó a Vergara, repostero de plata, para el servicio ordinario”, es decir, la correspondiente al ajuar doméstico de uso diario que estaría compuesto por los utensilios de vajilla, aseo e iluminación más sencillos que no se inventariaron, el documento contabiliza hasta un total de 204 piezas, la mayor parte de plata sobredorada, de las que se separaron 24 para trasladar a Valladolid. Los objetos se agrupan de forma ordenada por tipologías y se describen minuciosamente indicando de manera sistemática su estructura, decoración, peso, estado de conservación y calidad del dorado, mencionando también en algunas ocasiones su técnica –cincelada, relevada, grabada, con esmaltes– y, en menor medida, su época, procedencia o autor. En realidad el origen concreto se apunta muy raras veces, pero algunos detalles vertidos en las descripciones permiten aventurar en muchos casos su origen en algún país o ciudad europeos o en diferentes ciudades españolas. Aparte de las piezas heredadas de sus antepasados o de las que encargó él mismo, es probable que buena parte de ellas fueran producto de regalos, adquiridas por el propio duque a lo largo de sus viajes o compradas en las almonedas locales.

En conjunto se recogen hasta 36 tipologías diferentes, todas ellas de carácter civil, con predominio de las piezas del servicio de mesa y aparador, pero de muchas de ellas se desprende un carácter ornamental, de representación o de aparato que sobrepasa a lo simplemente utilitario. Las más abundantes son las piezas de beber que se agrupan en varios apartados. Muy numeroso es el de las copas (38) y porcelanas (35) cuyo peso

---

<sup>18</sup> MUÑOZ, Andrés: *Viaje de Felipe II a Inglaterra* Zaragoza, 1554, pp. 35 y ss., relata la organización de la fiesta, la suntuosidad del palacio de Benavente y el modo de vida del VI conde. En lo referente a la plata labrada detalla: “En los corredores, antes de entrar a estas piezas un aparador en gran manera sumptuosísimo, en el cual estaban grandes y extrañas maneras de diferencias de ricas fuentes, copas y sobrecopas, bernegales, cantaricos, jarros, saleros, platos, sin otras mil delicadezas de oro y plata al brutesco y romano labrados obrados de mil lindezas del romano. Y al pie de este aparador estaban dos blandones sin otros dos que en lo alto de arriba estaban. Había fuera d’esto otras tres mesas. En la una había gran número de medias copas y jarros y cubiletes de plata para el servicio de mesa. Había en la segunda, de medias fuentes y platos pequeños y grandes, dorados y por dorar, más de trescientos. Había en la tercera mesa muchas garrafas, frascos, barriles, barriletes de plata dorados para el mismo servicio”. F. REGUERAS GRANDE, “Sobre monumentalización ..., op. cit., p. 258.

<sup>19</sup> F. CHECA, *Pintura y escultura del Renacimiento en España 1450-1600*, Madrid, Cátedra, 1983, p. 212.

<sup>20</sup> AHN (Archivo Histórico Nacional), Sección Nobleza, Osuna, C/427, D-70. De aquí proceden todos los datos del inventario que se citen en adelante.

oscila entre los 2 y los 8 marcos, y los 1 y los 9, respectivamente<sup>21</sup>. Las copas admiten gran variedad de formas – doble, con sobrecopa, de campana, acastañada, de granada, de trompeta, de piña, de copón, imperial, acucharada u ochavada– y presentan una riquísima decoración, extensiva al resto de las tipologías, que incluye fondos total o parcialmente picados de lustre, temas “a la morisca”, “tallado a la castellana”, máscaras, serafines, bestiones, sierpes, veneras, almenas, cascabeles, paños, frutas, acantos, cardos, troncos, follaje, follaje de Alemania, gallones, letras, rótulos, relieves figurativos con temas del Antiguo y Nuevo Testamento, mitológicos o de animales. Los tapadores, sobrecopas o remates suelen culminar en figuras de bulto, guerreros o animales.

Entre los ejemplares más llamativos destacamos varias copas alemanas “que son dos copas” y que, igual que la mayoría de las copas con tapa solían utilizarse en Centroeuropa como instrumentos decorativos, de representación o de ceremonia. De ahí que las ciudades o los gobernantes las entregasen con frecuencia como obsequio de bienvenida a los visitantes ilustres<sup>22</sup>. La pareja que tiene el bebedero tallado a la morisca quizás pueda relacionarse con los temas de morescos que se expandieron por Europa a partir de la recopilación de Giovanni Antonio Tagliente en su *Opera nuova che insegna alle Donne a cusiré, a recamare...* publicada en 1527 y de las estampas de Virgil Solis de la década de los años cuarenta<sup>23</sup>. Otro ejemplar de doble copa alemana “tiene cada una un hombre que trae a cuestas el tronco con sendas almohadillas cada hombre en los hombros y los pies agallonados y el bebedor tallado de follaje, todo dorado de dentro y de fuera, que pesó 7 marcos y medio, 1 onza y 1 real”. Su tipo de estructura y ornamentación a base de troncos y con hojas superpuestas acerca ésta y alguna otra obra a los diseños de estilo naturalista revitalizados y difundidos por Alemania a partir de los dibujos de Durero del álbum de Dresde dado a conocer en torno a 1507 ó del repertorio que este mismo autor realizó entre 1500-1520<sup>24</sup>. De parecido peso era la copa grande de Alemania con los dos orinales y el tejadillo ornamentados con gran riqueza, el bebedero con cuatro medallas, el tapador tallado a la morisca y en el remate un hombre armado con un escudo en la mano derecha y un palo en la

---

<sup>21</sup> Según el *Diccionario de Autoridades*, la porcelana es “cierta especie de taza ancha y profunda que se hace de barro fino y sirve regularmente para poner dulces, caldo, leche y otras cosas”, pero, como indica SANTAMARINA, Blanca: “Obra documentada de Antonio de Arfe..., *op cit*, p. 199, esta definición se puede aplicar también a las piezas de plata.

<sup>22</sup> Sobre las dobles copas y otras modalidades de copas germánicas que llegaron a España en el siglo XVI, HEREDIA MORENO, Carmen: “La platería germánica en la época del Emperador y la repercusión de los modelos europeos en la Península”, en *El arte de la plata y de las joyas en la España de Carlos V*, La Coruña, 2000, pp. 101-115.

<sup>23</sup> Sobre el origen y difusión del moresco por Europa, JORDAN, Marc-Henri y CONSTANTINI-LACHAT, Francisca: “Morescos”, en Alain Gruber (dir.), *Las artes decorativas en Europa. Del Renacimiento al Barroco*, Madrid, 2000, pp. 203-225.

<sup>24</sup> El álbum está reproducido, por ejemplo, por FRITZ, J. M.: *Goldschmiedekunst der Gotik in Mitteleuropa*, Múnich, 1982, Figura 860. Los demás dibujos están reproducidos por STRAUSS, *The complete drawings of Albrecht Dürero*, 1974, vol. I.



izquierda<sup>25</sup>. Respecto a la copa que “es a manera de trompeta” o a la tiene forma de campana, podrían tratarse de modelos flamencos u holandeses semejantes, aunque más sencillos, al ejemplar labrado en Amberes o Dordrecht por David Reyniers a finales del quinientos, que se conserva en colección particular madrileña<sup>26</sup>. De algún centro germánico debía proceder también “una piña dorada de dentro y de fuera, que nace de un tronco y en el pie unas ojas relevadas”<sup>27</sup>. El calificativo de “imperial” que se aplica a otra copa de tamaño pequeño (2 marcos, 5 onzas, 3’5 reales), gallonada y con picado de lustre quizás haya que relacionarlo con su procedencia del entorno de la corte de Carlos V o con un regalo del propio emperador, pero ni en su traza ni en su ornamentación se advierte ningún elemento o símbolo alusivo al Imperio.

Similar riqueza presentan las porcelanas cuyo diseño admite también diferentes hechuras: con o sin pie, con sobrecopa, con tapador, acucharada, “a manera de taza”, alta, “a manera de medio melón”, de cubilete, en forma de pila o acastañada. Muy interesante parece una porcelana manierista de más de 9 marcos, decorada con la figura de Neptuno entre delfines y la sobrecopa recubierta de pescados, cangrejos y langostas, más un guerrero con un escudo en el coronamiento. Por su temática suponemos que su origen sería algún taller de Nuremberg próximo a los trabajos del platero Wenzel Jamnitzer como la campanilla del Museo Británico, el tintero del Museo Nacional de Viena<sup>28</sup> o la fuente cubierta de sabandijas, ranas y culebras que figura en el inventario de bienes del monarca Felipe II<sup>29</sup>.

En el capítulo de las tazas se incluyen hasta 22 ejemplares que alcanzan entre los 1 y los 8 marcos de peso. Según su traza se denominan altas, de pie alto, sin pie, anchas o con cucharas y estas últimas pueden ser, a su vez, lisas, “retorcidas” o “tuertas”, etc. Todas son doradas y su ornamentación parece más sobria que las de las copas. Sin embargo destacan dos pequeños ejemplares sin pie, de algo más de dos marcos, relevados de bestiones, salvajes y sierpes metidos entre hojas de cardo, una, y con se rafines y bestiones con rostro de mujer, la otra. En ambos casos podría tratarse de obras

<sup>25</sup> El término “orinal” que se repite con frecuencia en el inventario no es una pieza de aseo sino el cuerpo del recipiente o vaso para beber. Con esta misma acepción lo encontramos en otros documentos contemporáneos que cita SANTAMARINA, Blanca: “Obra documentada...”, *op. cit.*, p. 200.

<sup>26</sup> CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: *Platería europea en España*, Madrid, 1997, pp. 202-203 la denomina “de molinillo” por la estructura que la corona, pero tiene como base un cuerpo acampanado –en este caso de cristal– que sirve también de trompetilla por la que hay que soplar para que el mecanismo de las aspas se ponga en funcionamiento.

<sup>27</sup> Suponemos que se trata del conocido tipo de copa con tapa en forma de piña, racimo o recubierta de bollones, que alcanzó gran difusión en España y que llegó a copiarse con éxito en algunos talleres aragoneses. Véase CRUZ VALDOVINOS, José Manuel: *Platería europea...*, *op. cit.*, núm. 40 y HEREDIA MORENO, Carmen: “La platería germánica...”, *op. cit.*, pp. 112-113.

<sup>28</sup> La primera está reproducida y la segunda mencionada por HAYWARD, J. F.: *Virtuoso Goldsmiths 1540-1620*, Londres, 1976, pp. 377-378 y lám. 423.

<sup>29</sup> SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier: “Inventarios reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II”, *Archivo Documental Español*, Madrid, 1956, vol. II, pp. 17-33.



inspiradas en estampas del círculo de Israel van Meckenem o Martin Schongauer<sup>30</sup>. La primera incorpora un escudo con las armas del conde entre niños desnudos. Las mismas armas se repiten en otros tres ejemplares, mientras que otros cuatro que tienen hechura acastañada, ostentan las armas del rey. Este último dato hace pensar en un obsequio de Felipe II, habida cuenta los continuos contactos entre el conde-duque y el monarca, como antes mencionamos. Otra pieza con medallas debe ser obra de comienzos del Renacimiento y de otra, mediana y muy llana, se indica que lleva tres marcas del platero que la hizo, aunque, desgraciadamente, se silencia su nombre.

En ambos apartados -porcelanas y taza- se intercalan algunos vasos, cubiletes o simples piezas de beber, más una salvilla, dos barquillos, un caracol y dos mochuelos. Los que se definen como del tiempo viejo o del tiempo antiguo habría que fecharlos en torno o unos años antes a 1500. El caracol debe referirse al conocido tipo de concha de nautilo importado de China, que se montaría luego en algún taller centroeuropeo desde donde se difundiría por gran parte de Europa<sup>31</sup>. Entre los que se conservan en España, recordamos ahora el de la parroquia de Santa María la Real de Fitero que donó fray Luis Álvarez de Solís entre 1570-1585 en virtud de su cargo como visitador perpetuo de los monasterios navarros o tras su elección como abad del de Fitero entre 1582-1585<sup>32</sup>. En cuanto a los mochuelos, la mención a sus cadenas y tapadores permite deducir que se trata en ambos casos de un tipo de vaso de cuerpo compacto, parecido a los de hechura de oso u otros animales que se expandieron por Europa desde la ciudad de Ausburgo gracias a los trabajos del platero alemán Valentin Huetter el viejo, activo entre los años 1529 y 1586<sup>33</sup>.

También ofrece gran interés el capítulo de las fuentes donde se contabilizan hasta una docena de piezas de distintos tamaños y de pesos que oscilan entre los 4 y los 21 marcos. Casi todas coinciden en su diseño circular y en su superficie parcial o totalmente sobredorada, aunque, por excepción, una es de estructura esquinada y la otra de plata blanca. Por sus elementos ornamentales se distinguen la de las cadenas, la de follaje de Alemania, la de la falda tallada a la morisca o la del festón labrado al romano antiguo. Un ejemplar acanalado lleva seis medios espejos redondos con una “f y una o y una encina”, que debe ser la marca del platero. Además, igual que las tazas, la mayoría ostenta escudos del conde de Benavente o del conde y de la condesa. En todo caso, la presencia de la heráldica y su ubicación en el espejo en el fondo del cuerpo así como la técnica esmaltada de algún escudo inducen a pensar que estas fuentes no se utilizarían para el servicio de mesa sino que cumplirían una función representativa y de aparato en las gradillas de los aparadores montados con ocasión de banquetes y fiestas.

<sup>30</sup> BERLINER, *Modelos ornamentales de los siglos XIV al XVIII*, Barcelona, s/f., láms. I-XIV.

<sup>31</sup> Del tipo de los reproducidos en *Il Museo degli Argenti. Collezioni e collezionisti*, Florencia, 2007, pp. 175-179

<sup>32</sup> HEREDIA MORENO, Carmen, “Naveta”, en Fernández Gracia, Ricardo (com.): *Fitero: El legado de un monasterio*, Fitero, 2007, pp. 334-335.

<sup>33</sup> CRUZ VALDOVINOS, J. M.: *Platería europea...*, *op. cit.*, pp. 180-181.

En otro apartado se incluyen dos hidrias de 28 y 29 marcos, respectivamente, un cántaro que sobrepasó los 31 y doce frascos que oscilaron entre los 12 y los 34, además de una servilla grande de algo más de 25<sup>34</sup>. Esta última pieza se compró de don Juan de Acuña, nombre que quizás se pueda identificar con el VI conde de Buendía (+1592) o con su hijo natural (1543-1615), que estuvo al servicio de Felipe II y desempeñó los cargos de oidor de la Audiencia y Chancillería de Valladolid, ministro del Consejo Real y consejero de la Cámara de Castilla.

Destaca también el frasco grande de pie ochavado y rica decoración relevada de figuras desnudas. Lleva las armas de Portugal alusivas a las raíces lusas de la familia Benavente. Pero las piezas más importantes parecen ser dos hidrias de plata sobredorada y labradas de la misma hechura, una con la boca de sierpe y con asa de cuerpo de salvaje, y la otra con una sirena con rostro de mujer y un friso con el diluvio. Las descripciones y los pesos respectivos se aproximan a los de los dos aguamaniles que labró Antonio de Arfè para el duque antes del año 1539 y que aparecen descritos en varios inventarios con algunas diferencias en el texto y peso<sup>35</sup>. Por ello no descartamos que pueda tratarse de estas mismas obras, máxime cuando en el siglo XVI los términos de jarro, aguamanil, cántaro e hidria se aplicaban a veces de manera indistinta a utensilios diferentes que cumplían parecidas funciones<sup>36</sup>.

Así, en el apartado de los jarros y aguamaniles se recogen otra docena de piezas entre las que se incluyen también dos servillas. El peso oscila entre los dos y los doce marcos. En este capítulo destacamos la media docena de jarros decorados con flores de lis más un séptimo ejemplar de procedencia francesa cuyo escudo ostenta las armas de Francia y de Castilla. Todas ellas podrían relacionarse con el matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois en el año 1560 y quizás jugaran un importante papel en el marco decorativo de las fiestas preparadas por el conde-duque para la ocasión. En cambio, el pequeño jarro de pico con asa de sierpe y sin dorar, labrado al romano por el platero Vargas tendría un carácter más utilitario como pieza de beber o de aseo, seguramente formando parte de un juego de aguamanil. El apellido coincide con el del platero Juan Vargas que trabajó en el siglo XVI en Madrid y que podría ser el artífice de la obra<sup>37</sup>.

En el capítulo de “saleros, pimenteros, palilleros y azucareros” que se usaban como complemento del servicio de mesa se inventarían cerca de veinte piezas que alcanzaron entre los 6 marcos y las cinco onzas de peso. Los saleros descansan sobre pies con mascarones, garras o sirenas, ostentan decoración de follaje, espejuelos esmaltados o

<sup>34</sup> COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, 1611, p. 935 define las “servillas” como un calzado de unas zapatillas”, pero en el ámbito la platería el término se refiere a una modalidad de jarro. Por ello los documentos las incluyen entre las piezas de beber.

<sup>35</sup> SANTAMARINA, Blanca: “Obra documentada...”, op. cit., pp. 198-199.

<sup>36</sup> SANTAMARINA, Blanca: “Obra documentada...”, op. cit., pp. 198-199,

<sup>37</sup> FERNÁNDEZ, Alejandro, MUNO, Rafael y RABASCO, Jorge: *Enciclopedia de la plata española y virreinal americana*, Madrid, 1984, p. 279. En todo caso, la procedencia de la pieza debe ser castellana, sin descartar algún taller de Valladolid, Zamora o la propia localidad de Benavente.

las armas del conde y uno de ellos tiene forma de cáliz. Las azucareras presentan el tapador agujereado y de una de ellas se indica que fue hecha en Madrid, mientras que los pimenteros suelen incorporar un canutillo por donde sale la pimienta. De palilleros servían algunas piezas doradas en forma de animal, como el cabrón o la pareja de toros “hechados sobre un estrado” y, posiblemente, el ciervo y el camello. Como azucarero, salero o simple objeto de adorno se utilizaría el castillo de plata con tres esquinas y sus torreones por los lados de la muralla y tres leonicos a las esquinas”. Todos ellos parecen de pequeño tamaño, ya que ninguno sobrepasó los dos marcos de peso, pero resultan muy interesantes porque apenas se conocen un par de objetos de este tipo y sólo a través de la documentación. De hecho, el camello de nuestro inventario “dorado y sentado sobre un estrado con cuatro garras, que pesó 1 marco, 2 onzas y 7 reales, bien dorado” cabe identificarlo por su peso y formato con el que Antonio de Arfe confeccionó para el duque en el año 1541<sup>38</sup>. En el entorno de este mismo artífice pudieron labrarse las demás figuras de animales que se indican en este apartado. Recordemos que el mismo Antonio había confeccionado en 1547 “dos toricos dorados de dentro y de fuera para hechar sal”. Además, tanto el toro como el ciervo y el macho cabrío están reproducidos entre los dibujos del álbum Mendoza que perteneció a los V duques del Infantado y que suponemos hechos en el taller de Alonso Berruguete en Valladolid con la posible participación de Antonio o de su hijo Juan de Arfe<sup>39</sup>. Los dos primeros animales figuran también en el tercer Libro de la *Varia Commensuracion* que años después publicó Juan en Sevilla en el 1587<sup>40</sup>.

En cuanto a las piezas de iluminación, se reseñan cinco blandones cuyo peso osciló entre los 20 y los más de 38 marcos la unidad. Este último ejemplar, “grande, torneado y liso” lo labró Antonio de Arfe de dos blandones viejos y es el mismo que el artífice realizó en 1572, según se cita en otro inventario<sup>41</sup>. De este platero o de su círculo próximo podría ser también la pareja de blandones “que su señoría mandó hacer en Valladolid, de la misma hechura que el anterior, que pesó 38 marcos y 6 onzas”. En cambio, otros dos blandones se compraron a los frailes de San Miguel de los Reyes “y Francudo (sic) los hizo”. Estimamos que el documento se refiere en esta ocasión al conocido monasterio valenciano con cuyos monjes conectaría el conde entre 1567 y 1572, durante los años que desempeñó los cargos de virrey y capitán general del reino

<sup>38</sup> SANTAMARINA, Blanca: “Obra documentada...”, op. cit., p. 202, lo recoge de AHN, Osuna, legajo 429. La descripción es parecida y el peso casi idéntico: “un camello que sirve de pimentero dorado por de fuera, que hizo el dicho Antonio de Arfe, que pesa 1 marco e 1 onza e 5 reales e medio (1541).

<sup>39</sup> Se trata del Ms. 15110 de la biblioteca del Lázaro Galdiano. Sobre su contenido puede consultarse HEREDIA MORENO, Carmen: “El Álbum Mendoza de la Fundación Lázaro Galdiano. De repertorio de modelos a objeto de coleccionismo”, en *Imagen y apariencia*, Murcia, 2008. Mesa III. Coleccionismo y Mecenazgo.

<sup>40</sup> ARFE Y VILLAFANE, Juan: *De Varia commensuracion para la escultura y la arquitectura*, Sevilla, 1587, L. III, Tit. I, Caps. II y III.

<sup>41</sup> AHN., Osuna, legajo 429, 51, recogido por SANTAMARINA, Blanca: “Obra documentada...”, op. cit., p. 203.

de Valencia<sup>42</sup>. Respecto a la autoría, habría que pensar en algún artífice local, hasta ahora desconocido<sup>43</sup>.

Por último, entre las piezas más sobresalientes por su tamaño destaca un enorme brasero de 158 marcos, es decir, de casi 36'5 kg de plata labrada, peso muy superior al de la mayoría de los conocidos. Aunque el tipo era relativamente habitual en el servicio de calefacción de las mansiones nobiliarias españolas de la época, el tamaño de este ejemplar de los Benavente constituiría un punto focal de atención para los visitantes, incrementado por la presencia de las armas de los duques cinceladas en la pieza. Recordemos que el brasero más suntuoso que aparece entre los enseres domésticos del V duque del Infantado en el año 1601 -de hechura ochavada, con un friso de grutescos, tarjetas y figuras- ascendió a 57 marcos (algo más de 13 kg)<sup>44</sup>. El que poseía el duque de Medina Sidonia en el 1615 alcanzó los 125 marcos, es decir, casi 29 kg<sup>45</sup>. Los madrileños de la segunda mitad del siglo XVII oscilaban entre los 15 y los 164 marcos, pero sólo tres piezas superaron los 160 marcos, una de ellas (164) pertenecía a la marquesa de Medina de las Torres y otra (162) a la condesa de Medellín<sup>46</sup>. No es extraño que los visitantes extranjeros se sorprendieran ante tanta riqueza y que las leyes suntuarias pretendieran controlar tanto derroche<sup>47</sup>.

Excepcional parece también un escabel que se inventaría en la fortaleza de Benavente con 122 marcos de peso que equivalen a 28 kg de plata labrada. Es evidente que, como en el caso anterior, por encima de su carácter meramente utilitario, el material y las dimensiones llamarían la atención y jugarían un importante papel de carácter representativo en las audiencias, ceremonias y fiestas de la corte ducal. De hecho, el “escabelo” se define en la época como un “asiento pequeño, diminutivo de escaño, tarimilla que se pone debajo de los pies con la silla del señor”<sup>48</sup>.

Respecto al valor global de todo este ajuar, el peso de la plata dorada ascendió a 760 marcos, mientras que el de la plata blanca superó los 572. Es decir, un total de 1.332 marcos equivalentes a casi 306,5 kg de plata labrada. En cuanto a su precio, estimando el marco de plata a 65 reales y sin considerar el valor de las hechuras que nunca se mencionan en el inventario, habría que cifrarlo en unos 86.580 reales. Treinta años más

<sup>42</sup> SIMAL LÓPEZ, Mercedes: *Los condes duques de Benavente...*, op. cit., p. 28.,

<sup>43</sup> Su nombre no figura en el completo repertorio publicado por COTS MORATÓ, Francisco: *Los plateros valencianos en la Edad Moderna (siglos XVI-XIX). Repertorio biográfico*, Valencia, 2005.

<sup>44</sup> HEREDIA MORENO, Carmen: “De los V duques del Infantado...”, op. cit.

<sup>45</sup> Recogido en HEREDIA MORENO, Carmen: “Lujo y refinamiento...”, op. cit., p. 81

<sup>46</sup> PUERTA ROSELL, María Fernanda: *Colecciones madrileñas...*, op. cit.

<sup>47</sup> Según recoge SEMPERE Y GUARINOS, Jesús: *Historia del lujo y de las leyes suntuarias en España*, Valencia, 2000, p. 274 y ss., una pragmática emitida en 19 de mayo de 1592 prohibía “que ningún platero ni otra persona pudiera hacer, vender ni comprar bufetes, escritorios, arquillas, braseros, chapines, mesas, contadores, rejuelas imágenes ni otras obras guarnecidos de plata” y que esta orden se reiteró en 1600 cuando se prohibieron los braseros y bufetes de plata de cualquier hechura.

<sup>48</sup> COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de: *Tesoro...*, op. cit., p. 532.

tarde, los bienes de plata del V duque del Infantado, compuestos por más de un millar de piezas, duplicaron con creces estas cifras y alcanzaron los 3.209 marcos, es decir, algo más de 738 kg ó 208.585 reales, aparte de las imágenes y de las menudencias que no se pesaron y de la nueva vajilla de plata que se compró en Valencia en 1598 con motivo del casamiento de Felipe III con Margarita de Austria<sup>49</sup>. Pero hay que tener en cuenta que el inventario que se hizo en la fortaleza de Benavente en el año 1572 es mucho más parcial, puesto que sólo incluye una selección de la plata civil. Para valorar el patrimonio del conde-duque en su totalidad habría que añadir la plata que se entregó al repostero Vergara para servicio ordinario, donde se incluirían, entre otras muchas piezas, los más de trescientos platos que figuraron en el banquete de 1554, los bienes de plata labrada que don Alonso guardaba en su palacio de Valladolid, suponemos que en cantidad igual o superior a la de la fortaleza, y la plata religiosa que debía existir en los oratorios palaciegos para atender al servicio del culto.

Por lo tanto, no sería descabellado calcular que la colección de platería del V conde y III duque de Benavente alcanzase los 300.000 reales en algunos momentos. No obstante, hemos de tener en cuenta los altibajos que sufrió el patrimonio de la casa ducal a lo largo del tiempo debido a los dispendios económicos a que le obligaba su status y a los gastos extraordinarios que don Alonso tuvo que realizar en determinadas ocasiones al servicio directo del monarca o en función de los puestos que desempeñó<sup>50</sup>. Además de su aportación económica a las bodas reales, como antes dijimos, su mandato como virrey de Valencia lo endeudó hasta tal punto que Felipe II le permitió imponer un censo sobre su mayorazgo en 1574<sup>51</sup>. Es evidente que la nobleza de vida, la servidumbre de ciertos cargos y la lealtad al rey implicaban un desembolso económico que no siempre resultaba rentable.

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2012

Fecha de aceptación: 18 de noviembre de 2012

---

<sup>49</sup> HEREDIA MORENO, Carmen: "Patrimonio suntuario...", op. cit.

<sup>50</sup> GARCÍA HERNÁN, D.: *Aristocracia y señoría en la España de Felipe II. La Casa de Arcos*, Granada, 1999, pp. 148 y ss. relata los gastos suntuarios a los que tenía que atender la nobleza durante el reinado de Felipe II en concepto de representación y servicios al rey o a la iglesia

<sup>51</sup> SIMAL LÓPEZ, Mercedes: *Los condes-duques...*, p. 28 menciona que el listado de los gastos que contrajo don Alonso se localiza en AHN. Nobleza, Osuna, leg. 439-2/12.